



CASI SE FUERON TODOS... **NUEVO CONGRESO PERUANO** **¿MEJOR GOBERNABILIDAD?**



JAVIER PÉREZ DE CUELLAR

100 años de un Secretario general

* EQUIPO RYP

Director:
José Rodríguez Elizondo

Editor:
Sergio Cortés Beltrán

Secretaria de redacción:
Michaela Lagos Hartard

Ayudante de edición:
Raimundo Jara Duclos

Analistas:
Matías Letelier Eltit
Pablo Sobarzo Bahamondes

Ayudantes de redacción:
Lucas Chavez Grille

Corresponsales:
Juan C. Cappello. New York
Heinrich Sassenfeld. Berlín
Emilio Nouel. Caracas

Diseño y diagramación:
Alejandro Scaff Herrera

En la web
www.derecho.uchile.cl

Contacto y suscripción digital
sergio.cortes@derecho.uchile.cl

* CONSEJO DE LECTORES

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Jorge Edwards, Adriana Valdés, José Luis Cea, Joaquín Fernandois, Sergio Campos, Claudio Grossman, Juan Somavía, Hernán Felipe Errázuriz, Alberto Sepúlveda, Mario Artaza Rouxel, Patricio Leiva, Fernando Lolas, Carlos Franz, Carlos Figueroa Serrano, Loreto Correa, Paz Millet, Hugo Llanos, Jaime Lagos Erazo, Samuel Fernández, Nelson Hadad.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no comprometen a RyP.

* INFORME DEL EDITOR

El mes de enero del año que comienza nos ha traído múltiples noticias de la región y del mundo.

Nuestros corresponsales en el exterior nos informan del estado de situación de sus respectivos países. Desde los EE.UU Juan C. Cappello se refiere al impeachment en contra del presidente Trump y los escenarios que se avizoran con respecto a las elecciones de este año. Nuestro corresponsal en Caracas Emilio Nouel nos cuenta sobre la situación en su país y la gira al exterior de Juan Guaidó. Heinrich Sassenfeld nos comenta sobre el caso de la muerte del fiscal Alberto Nisman y sus secuelas en el vecino país luego del estreno de un documental de Netflix.

Sobre la situación de Bolivia y del exiliado Evo Morales contamos con la opinión experta de Robert Brockmann. Sobre la forma que han adoptado los conflictos internos de nuevo tipo en diversas partes del mundo -incluido Chile- contamos con la opinión del brigadier general en retiro Jaime García Covarrubias. El ex embajador Mario Silberman complementa lo planteado en el número anterior y nos expone sobre la modernización de la estructura productiva de Chile. El embajador guatemalteco Fernando Gonzalez Davison nos cuenta sobre el debate que generó en su país la presentación del último libro del Nobel Peruano Mario Vargas Llosa. Nuestros analistas se refieren a los resultados de las elecciones en Perú, el papel de China en el conflicto entre EE.UU e Irán y el interesante debate sobre economía política que se ha generado en el Foro de Davos de este año.

En nuestra sección documentos compartimos un artículo del año 1994 del director de RyP como homenaje al siglo de Javier Pérez de Cuellar. También contamos con nuestras secciones clásicas de notas breves y comentarios de libros y películas.



► **EN ESTA EDICIÓN**

- 2** **INFORME DEL EDITOR**
- 4** **PERÚ: EL ÉXITO DE MARTÍN VIZCARRA**
- 5** **POSTDATA DESDE NEW YORK:** JUAN C. CAPPELLO
- 6** **POSTDATA DESDE CARACAS:** EMILIO NOUEL
- 7** **BOLIVIA. LA NEGACIÓN COMO SISTEMA:** ROBERT BROCKMANN
- 8** **ARGENTINA. EL CASO NISMAN. MUCHO MÁS QUE UN TRIÁNGULO:** HEINRICH SASSENFELD
- 9** **CONFLICTOS INTERNOS DE NUEVO TIPO:**
JAIME GARCÍA COVARRUBIAS
- 10** **MODERNIZAR LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE CHILE (II):**
MARIO SILBERMAN
- 11** **TIEMPOS RECIOS DE VARGAS LLOSA:**
FERNANDO GONZÁLEZ DAVISON
- 12** **CHINA FRENTE AL CONFLICTO EE.UU- IRÁN**
- 13** **DAVOS 2020: ¿REDESCUBRIENDO A SAMUELSON?**
- 15** **RYP DOCUMENTOS: PÉREZ DE CUELLAR CUMPLE 100 AÑOS**
- 21** **NOTAS BREVES**
- 23** **LIBROS Y PELÍCULAS**

PERÚ: EL ÉXITO DE MARTÍN VIZCARRA



El domingo 26 de enero se realizaron las votaciones para un nuevo Congreso unicameral peruano y los resultados estuvieron dentro de las expectativas del Presidente Martín Vizcarra: ningún partido es hegemónico, desaparecieron partidos históricos y ahora puede maniobrar o negociar con un poder legislativo fragmentado, que no podría repetir su talante obstruccionista.

Trece fueron los partidos que presentaron candidatos, de los cuales diez obtuvieron representación, quedando fuera el Partido Popular Cristiano, que por segundo período legislativo queda ausente del Parlamento; el conservador partido Solidaridad Nacional (SN) del ex alcalde de Lima Luis Castañeda, acusado de haber recibido sobornos de Odebrecht, y el histórico Partido Aprista Peruano (PAP), que queda fuera tras seis décadas ininterrumpidas de protagonismo parlamentario.

Como contrapunto, la primera fuerza política del Congreso, con 24 curules, corresponde a Acción Popular (AP), el viejo partido del ex presidente Fernando Belaúnde, quien llegó por dos veces a la Presidencia (1963 y 1980). Aunque no se discierne quien será su nuevo líder, compiten por ese lugar el alcalde de Lima Jorge Muñoz; Raúl Diez Canseco, sobrino de Belaúnde, empresario, ex vicepresidente y ex ministro de Alejandro Toledo, y Johnny Lescano, ex congresista, popular y con arraigo partidario, aunque últimamente debió enfrentar una acusación de acoso sexual. También es mencionable el periodista Alfredo Barnechea, ex candidato presidencial y excolumnista de la revista *Caretas*. AP trae el estigma histórico de haberse opuesto al cierre del Congreso y acusado a Vizcarra de golpista, por lo que los actuales congresistas deberán renovar su relación con el Presidente.

En términos históricos, el partido más castigado es el PAP, el viejo partido de Víctor Raúl Haya

de la Torre y Alan García, que perdió los cinco congresistas que tenía. Esto lo hace desaparecer del gran escenario, tras cumplir un discutible papel como aliado del fujimorismo, con conspicuos militantes en prisión, acusados de recibir sobornos de Odebrecht, y seriamente traumatizado por el suicidio de Alan García. Según Fernando Yovera, veterano periodista y agudo observador de la política peruana, ya ni siquiera figuraba en las encuestas y se encuentra dividido entre grupos de militantes jóvenes, que piden asumir liderazgos y una vieja cúpula enquistada en el poder partidario. En términos actuales, Fuerza Popular, el partido de Keiko Fujimori, fue el más castigado por los ciudadanos electores. Tras haber contado con 73 congresistas, hoy sólo retuvo 15 curules. Esto priva a la hija del exdictador Alberto Fujimori de la influencia que le permitió hostilizar a los últimos gobernantes y -según los fiscales que la procesan- recibir sustanciosos aportes de Odebrecht. Comprueba esta circunstancia el que haya vuelto a prisión efectiva.

De acuerdo con esta sinopsis, fue exitosa la audacia de disolver el Congreso. Hoy Vizcarra podría presumir de estar terminando con la cadena de corrupciones a nivel presidencial, iniciada con Alberto Fujimori. Además, su aprobación superior al 55% lo muestra como el Presidente con mayor aprobación en América Latina, según apunta Yovera.

En resumidas cuentas, el éxito obtenido le permitiría afirmar una gestión de nuevo estilo, permitiéndole obtener consensos constructivos, que mantengan el buen rumbo económico y la tranquilidad social del Perú. Visto cómo están las cosas en el mundo, esto podría configurar una especie de revolución en democracia.

El único problema es que al Presidente sólo le quedan dieciséis meses para consolidar lo conquistado.

¿DEMOCRACIA EN LOS EE.UU?... PREGUNTA CLAVE, RESPUESTA PENDIENTE



JUAN C. CAPELLO

El tema del momento en los EE.UU avanza lentamente en Washington. Es el histórico proceso constitucional (impeachment), acusando al Presidente Trump de abusos de poder y de crear un cuestionable “quid pro quo” con Ucrania, para beneficio político y personal.

Al escribir estas líneas han transcurrido sus primeros cuatro días, divididos en 72 horas de discursos, videos, grabaciones y presentaciones de documentos varios. Aún con la participación formal de la Corte Suprema y de eruditos constitucionales, es evidente que -si todo sigue igual- se trata de un evento político y no de un proceso judicial. Pese a evidencias substanciales y bien expuestas por los acusadores demócratas, el Senado -controlado por republicanos trumpistas- luce decidido a negarlas en vez de analizarlas jurídicamente y cumplir así con su juramento constitucional de hacer justicia, a favor o en contra.

Pero este escenario puede cambiar. Súbitamente se han filtrado documentos en que el Embajador John Bolton, ex-consejero nacional de seguridad de la Administración Trump, describe “meses de forcejeos presidenciales” para retener casi US\$ 400 millones en ayuda militar autorizada por el Congreso, a menos que el Presidente ucraniano anunciara una investigación contra Joseph Biden, posible rival de Trump en los comicios venideros. El buen sentido dice que estos documentos no pueden ignorarse y, si las afirmaciones de Bolton se verifican, por lo menos uno de los artículos acusatorios sería evidencia impajaritable. Entonces, el Senado debiera citar al ex-miembro del Gabinete Trump y a otros testigos para llegar al fondo del asunto.

Sin embargo, la incógnita es si esto último ocurrirá en la Era Trumpista, donde una presidencia autoritaria, que ignora principios democráticos con frecuencia y desparrajo y promueve divisionismos

profundos, cuenta con el apoyo de un 44% ... mientras el 55% congratula a Trump por su manejo de la economía, ignorando opiniones de expertos, una deuda nacional que supera el PNB, el desnivel salarial y aspectos similares.

Más aún, según estudio del Siena College (NYT,01.01.20), y con la salvedad de que un 40% de los encuestados dijeron que podrían cambiar de idea antes de noviembre, si las elecciones presidenciales fueran hoy, Trump superaría a todos los candidatos demócratas. Su competencia más seria, dice el estudio, es una figura política emergente: Peter Buttigieg, ex alcalde de una ciudad pequeña en Indiana, liberal centrista, estudiante ganador de la prestigiosa Beca Rhodes en sus años universitarios, veterano de las guerras en el Medio Oriente, gran orador... y siempre en compañía de su esposo.

Recapitulando, el momento actual recuerda lo planteado en 2018, en el libro Como Mueren las Democracias, por Levitsky y Ziblatt, expertos de la Universidad de Harvard. Sus primeras dos líneas formulan una pregunta y una afirmación que lo resumen todo:

“¿Peligra la Democracia en los Estados Unidos)? Jamás pensamos que esa pregunta sería aplicable a nuestro país”.

Ese excepcionalismo implícito ha desaparecido. La pregunta vale y su respuesta sigue pendiente hasta que se conozca el resultado del impeachment process en Washington y de las elecciones generales en noviembre venidero.

El desafío es serio. Pero no olvidemos la Historia. EE.UU., eventualmente, protege su democracia. Ocurrió luego de la Guerra de Secesión (1861), la Gran Depresión (1920), Watergate, Vietnam, la Guerra Fría y tantos otros ejemplos de calibre mayor a la Era Trumpista.

SIGUE EN BOCA DE TODOS LA CRISIS VENEZOLANA



EMILIO NOUEL

El 2019 culminó para las fuerzas democráticas venezolanas con un sabor más agrio que dulce. El liderazgo de Juan Guaidó y los partidos que lo respaldan soportaron las arremetidas autoritarias no solo del gobierno usurpador, sino también de sectores de oposición que le cuestionan no haber logrado los objetivos políticos fijados a inicios de ese año.

No obstante, el respaldo de la Comunidad internacional democrática se mantuvo y amplió, lo cual se ha visto confirmado con la exitosa gira que Guaidó ha realizado estos primeros días del año, al ser recibido por gran parte de la elite política y económica mundial, la cual le ha reiterado su reconocimiento como líder político fundamental en la lucha por recuperar las libertades en Venezuela.

Y esto, sin duda, no es poca cosa. Es un invaluable activo político a ser preservado y consolidado.

La bochornosa jugada política de una decena de diputados comprados por el régimen de Maduro para impedir que Guaidó fuera ratificado en la presidencia del Parlamento, fracasó ante los ojos del país y el mundo. El sainete montado tuvo más bien un efecto negativo para el régimen. Todos fuimos testigos del uso de la fuerza militar para imposibilitar el ingreso de los diputados democráticos el día de inicio (5 de Enero) de las sesiones de la Asamblea Nacional, tal y como lo manda la Constitución.

La reelección formal de Guaidó como presidente del Parlamento debió realizarse en un recinto distinto al del Palacio Federal legislativo, el cual sigue aún tomado por

los militares, lo que ha obligado a los 100 diputados (de un total de 163) opositores al régimen a sesionar en otros espacios de la ciudad, incluso en plazas públicas.

Esta situación anómala y a todas luces arbitraria, no ha frenado la actividad parlamentaria, aunque en condiciones obviamente precarias. De la gira realizada por Guaidó queda, igualmente claro, que los gobiernos que lo sostienen en el plano internacional, siguen abogando por una salida negociada que conduzca a unas elecciones libres y supervisadas por actores internacionales. Podrían ser elecciones presidenciales o conjuntas presidenciales y parlamentarias. Al respecto sigue habiendo un debate no resuelto entre los factores internos y externos.

Para el sector democrático mayoritario, es un aspecto importante, convencer a los actores internacionales que lo apoyan de no bajar la guardia en lo relativo a sanciones. Guaidó ha solicitado a los europeos incrementarlas.

Aún es temprano para saber lo que traerá esa gira que ha recuperado las esperanzas. El regreso de Guaidó quizás no sea traumático, a pesar de haber salido del país transgrediendo la prohibición del Tribunal Supremo.

Entretanto, la economía sigue su debacle, Maduro incorpora al embajador cubano a su gabinete y anuncia privatizar la industria petrolera, desesperado por obtener dinero fresco.

Venezuela sigue en boca de todos. No se ha perdido el interés y la preocupación sobre lo que allí ocurra.

LA NEGACIÓN COMO SISTEMA



ROBERT BROCKMANN
Periodista y escritor

El 22 de enero feneció el mandato de Evo Morales y, aunque no hubiera renunciado el pasado 10 de noviembre —que lo hizo— por donde se lo mire, es ya un expresidente. Desde su aterrizaje en México el 12 de noviembre y luego en Argentina un mes después, en calidad de exilado, concedió al menos un par de decenas de entrevistas. Todas ellas desafortunadas para él en particular, para sus seguidores en general, y vergonzosas para quienes fuimos sus desencantados mandantes durante casi 14 años.

Acostumbrado a la complacencia de los medios de comunicación estatales y paraestatales bolivianos, y por ende desacostumbrado a no tener control sobre las preguntas y las contraréplicas, Morales terminó, por ejemplo, amenazando ante cámaras al periodista uruguayo de la BBC Gerardo Lissardy.

<https://youtu.be/sT4DQlj2YXw>



Pero no se puede negar que Morales es consistente en sus declaraciones. Con pequeñas variaciones, casi todas esas entrevistas podrían haber sido una sola, cuya constante fue la negación de su propia responsabilidad personal ante las circunstancias que lo llevaron a buscar asilo en el extranjero.

La pregunta más recurrida fueron variantes de “¿No cree Ud. que fue un error intentar forzar un cuarto mandato, a pesar de haber perdido el referendo de 2016?” Su respuesta evolucionó de “Yo no soy responsable, fue el pueblo el que me pidió”, a “Tal vez fue un error haber aceptado la propuesta del pueblo para presentarme nuevamente como candidato por cuarta vez mediante una sentencia constitucional”. El periodista argentino Sebastián Fest le replicó: “Pero Ud. tenía la potestad de decir sí o no. Ud. tiene experiencia política. El pueblo a veces se equivoca”.

Morales admitió que el pueblo “se puede equivocar, pero ganamos en la primera vuelta. De haber estado equivocado [el pueblo], [yo] hubiera perdido”. Doble negación, otra vez. Y mentirosa, además, porque cada día se descubren nuevas dimensiones del fraude en las elecciones de octubre, que él mismo anuló, dadas las monstruosas irregularidades.

Esther, su hermana mayor, cuenta que a Morales nunca le gustó perder, en nada. Y claro, él no pierde nunca. En el mejor de los casos son otros los que le hacen perder. Recordemos el tema de la Corte Internacional de Justicia de La Haya (CIJ), que falló en favor de que Chile no tiene obligación de negociar un acceso marítimo para Bolivia. En un gesto que parecía ser para la galería, se agarró de unas recomendaciones finales de la CIJ, una cortesía de despedida realmente, y las convirtió en un artículo de fe. Para Morales no cuenta el fallo adverso 3-12, sino esa coda insignificante. Y espera que todo el mundo le crea, como si la audiencia global fuera su público rural boliviano. “La Haya recomienda seguir negociando”, miente. Es el mundo al revés de Evo Morales.

Su obcecación se extiende a varios otros temas: que su caída fue golpe de Estado, que en realidad no renunció, que seguía siendo presidente, que él no tuvo la culpa de nada.

En su ausencia, su partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), con fuertes raíces populares, muestra grietas crecientes, aunque permanece como la mayor fuerza política del país, con verdaderas opciones en las elecciones del 3 de mayo, aun sin Morales, que constitucionalmente ya no podrá postular nunca más.

El MAS está muy malherido, pero está lejos de estar muerto. La pregunta hoy es si Evo Morales le es un activo o un lastre.

EL CASO NISMAN: MUCHO MÁS QUE UN TRIÁNGULO



**HEINRICH
SASSENFELD**

En Argentina, el año se inició mediática, política y jurídicamente con un triángulo de Netflix: “El fiscal, la presidenta y el espía”. Es una corta serie documental, hecha por el inglés Justin Webster, sobre el caso Alberto Nisman. Este fiscal desde hace años se dedicaba en exclusiva a investigar el atentado terrorista a la mutual judía AMIA, donde hace 25 años en Buenos Aires murieron 85 personas. Con ello, ya se abre el drama a una infinidad de actores y a todo el campo internacional. En la justicia argentina se persiguieron por décadas posibles pistas nacionales, de responsables sirios, de iraníes o libaneses del Hezbollah. En el documental, un ex responsable de la FBI explica los magros resultados. Según él, en el país la justicia funciona al revés: busca primero un posible culpable y ordena la investigación para comprobarlo, en lugar de acumular bien los hechos y preguntar luego quien puede haber sido el responsable.

Nisman perseguía la hipótesis, que el gobierno de Cristina Kirchner había hecho un acuerdo con el de Irán para encubrir la responsabilidad de ellos en el atentado. El fiscal contó durante mucho tiempo con la colaboración del espía Antonio “Jaime” Stiuso -enemistado con la presidenta- quien le proporcionó datos, audios y otros materiales para preparar la acusación al gobierno argentino. En enero 2015, Nisman presentó un adelanto de sus acusaciones en la televisión. Un día antes de defender y profundizar luego su acusación en el parlamento, se le encontró sin vida en su departamento. Había leído recién antes unas declaraciones del ex jefe de Interpol, de que la denuncia era falsa. Con gran apoyo mediático, se siguió la pregunta de cómo murió el fiscal: ¿se suicidó o el gobierno de Cristina lo hizo matar? Hubo y hay intereses muy pesados para una u otra explicación en un país tan polarizado como Argentina. La investigación de la muerte se hizo en forma tan burda, que muchas huellas se ensuciaron. Los perseguidores de la tesis del asesinato lograron que la Gendarmería hiciera una nueva investigación, a dos años de la muerte y sin aportes adicionales

convincentes. Pero el resultado era previsible: a Nisman lo mataron.

Tal vez es más importante preguntarse, por qué murió el fiscal. El documental da algunas pistas sobre la vida y el carácter multifacético de Nisman. Un hombre convencido de su tarea, pero gozando el prestigio de su importancia y los recursos materiales a su disposición. Al parecer, Stiuso finalmente no le proporcionó los datos contundentes en los cuales basar su acusación. Un suicidio inducido puede ser un desenlace lógico. Desde luego, no era el objetivo de la serie, reemplazar la justicia argentina para llegar a conclusiones definitivas. Pero dejó al descubierto una serie de imperfecciones institucionales: una oficina de espionaje muy autónoma y descontrolada, una justicia muy dependiente de los poderes, tanto del ejecutivo como de la presión mediática y los intereses subyacentes. Y deja el amargo sabor a que junto con la inseguridad sobre la muerte de Nisman seguirá pendiente y tal vez nunca solucionado el caso de la AMIA.



CONFLICTOS INTERNOS DE NUEVO TIPO



**JAIME GARCÍA
COVARRUBIAS**

Brigadier @. Doctor en Ciencias
Políticas y Sociología

En Francia, en Hong Kong y en América Latina se están produciendo subversiones o “desobediencias civiles” de nuevo tipo, que vulneran el “principio de autoridad” y escapan a las tipologías derivadas de la “guerra interna”. ¿Cómo pueden catalogarse? ¿Cómo puede enfrentarlas el Estado respectivo? Es lo que RyP preguntó a un experto chileno reconocido.

Cuando observamos los conflictos internos ocurridos en la región en los últimos sesenta años, observamos una divisoria fundamental. Por una parte, los que obedecieron a una crisis política por ineptitud de los gobernantes civiles, como los casos de Venezuela, Colombia y Ecuador. Por otra, los que fueron parte de la lógica de la guerra fría, mucho más ideológicos y cruentos, como los casos de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay. Paraguay y Perú quedan en una situación especial.

Hoy, la situación no es la misma. En efecto, las características propias de una modernidad tipificada como líquida, con población empoderada, conectada por redes sociales de liderazgos múltiples, complementada con grupos violentos y anárquicos, conforman un colectivo que no puede ser comparado con los rebeldes cubanos o los guerrilleros centroamericanos. Es una nueva versión subversiva, mucho más difícil de enfrentar por los Estados que la sufren.

En el contexto actual de los conflictos asimétricos se ha reeditado la llamada “revolución molecular”, propuesta por el psicoanalista francés Felix Guattari en los años 70. Guattari junto a su colega Deleuze establecen un constructo teórico distinto, complejo y muy confrontado con la sociedad capitalista. Esta tipología revolucionaria no se da en función de dos bandos, como en la guerra fría, sino por su surgimiento desde las bases, muchas veces menoscabadas. Como en el judo, obtiene logros aprovechando la fuerza o inacción de su enemigo, que es el Estado.

Puede que quienes participan de estas acciones no sepan nada de Guattari y poco importa. Podemos suponer que el psiquiatra y activista francés simplemente advirtió una situación que emerge producto de las circunstancias y que no requiere de una organización ideológica que la dirija. Para su mejor entendimiento será la sociología la encargada de encontrar las explicaciones.

Es difícil confrontar desde el Estado esta subversión, que combina la violencia con las demandas pacíficas. Es así como se plasma en la transversalidad, que es uno de los conceptos propuestos por el francés, además de la desterritorialización, la multiplicidad y los “flujos deseantes”, que son los deseos que produce y transmite la máquina social.

Petrificado en la lógica binominal de la guerra fría, el Estado no está preparado para conflictos de este tipo. No es capaz de resolver conflictos moleculares varios, difusos, sin cabezas visibles, que agrupan anarquía, movimientos sociales y populares, pero también lumpen y narcos.

La única forma de enfrentar una revolución molecular desde el Estado es con una organización molecular inteligente, combinando microacciones vinculadas horizontalmente y especializadas en cada una de los antagonismos. No se trata de simples acciones coercitivas o de fuerza.

En cuanto a las FF.AA, están preparadas para conflictos convencionales, por lo que no es conveniente considerar su empleo en controles policiales de seguridad interna. Por otra parte —y ésta es una opinión personal—, considerando su experiencia en operaciones de mantenimiento de la paz en conflictos externos, su única participación, ante un conflicto civil interno, sería separar a los contendientes con la más absoluta imparcialidad estratégica.

MODERNIZAR LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE CHILE (II)



MARIO SILBERMAN

Ingeniero civil industrial, Ex embajador

Durante las últimas décadas la idea dominante ha sido que la mejor política de desarrollo es la ausencia de política. El mercado se autorregula y decide. Por ello fracasaron los intentos por crear nuevos productos, ramas, y *clusters* industriales. No hay que olvidar que hacia 1970 el PIB industrial chileno rozaba el 25%. Hoy es de sólo 10%. Es una desindustrialización dramática que redujo el universo de PYMES y su aporte como creadores de *know how* y trabajo bien remunerado.

El tema es abordado con autoridad en el documento “Business Power and the Minimal State: The Defeat of Industrial Policy in Chile” publicado en el Journal of Development Studies en 2017 por los investigadores Tomás Bril Mascarenhas (Ph.D. en Ciencias Políticas por la University of California-Berkeley) y Aldo Madariaga (Doctor en Economía y Ciencias Sociales por el Max Planck Institute y la Universität zu Köln). Ahí se sostiene que, pese a la imposibilidad de seguir creciendo al ritmo de casi 10%, como en los años iniciales del retorno a la democracia, los impulsores de una política industrial a radicar en CORFO fueron siempre derrotados. Agrega que la aprobación de un impuesto específico a las grandes mineras para financiar la diversificación productiva, así como la creación de una agencia para la Innovación, no prendieron o fueron boicoteadas por los grandes grupos económicos. Estos querían seguir usufructuando de la parte gruesa del crédito barato, provisto por la acumulación de los fondos de pensiones, a los cuales se les obliga a minimizar el riesgo invirtiendo en empresas probadas o “afepeables”. Una abundancia financiera que, junto a la capacidad de *lobby*, les ha permitido diversificar portafolios en inversiones de bajo riesgo y no sofisticadas. Por cierto ha faltado decisión política.

Si no fuera por el “estallido”, ahora sería el momento. Chile tiene oportunidades de ampliar su estructura productiva, generar más valor, y empleos calificados con sueldos más altos. Existen iniciativas que están en su marcha inicial y que constituyen “ventajas comparativas”:

- i. Insertarse en la cadena de valor del cobre, litio y en general la minería, para fabricar insumos y equipos hasta ahora importados. En ello viene progresando el Programa público-privado Minería de Alta Ley. Además del robusto mercado interno, tiene la oportunidad de cooperar con los países vecinos que se integran a la minería: Argentina, Perú, Colombia, Bolivia;
- ii. Alimentos y acuicultura, la elusiva “gran potencia alimentaria” para la cual estamos preparados, y en la que también vale la cooperación con Argentina y Perú.
- iii. Astronomía y su cadena de productos y servicios en demanda ascendente, dados los grandes observatorios instalados o en construcción
- iv. Energías renovables, ya que el Desierto de Atacama cuenta con la radiación solar más alta del planeta, y en el país hay zonas de vientos constantes, así como grandes recursos de agua y geotérmicos. La instalación de grandes parques solares de los últimos años permitió detectar la necesidad de tecnología propia para un desierto con condiciones extremas, diferentes a las prevalecientes en China y Europa. De ello se ocupa el Centro de Investigaciones en Energía Solar-SERC, y CORFO ha lanzado la Convocatoria por un Instituto Tecnológico de Energía Solar en Antofagasta
- v. Se considera que el combustible más prometedor y limpio es el hidrógeno, que puede ser producido separando las moléculas del agua a partir de energías renovables. Chile ya trabaja en esa tecnología de hidrógeno verde.

Agréguese que formular una política industrial es ahora más complejo, en razón de la urgencia por compatibilizar con el medio ambiente. Lástima que tampoco se hizo a tiempo. Además se debe considerar el factor robotización y su influencia en el empleo futuro.

TIEMPOS RECIOS DE VARGAS LLOSA



**FERNANDO GONZÁLEZ
DAVISON**

Escritor y embajador guatemalteco

Pocas veces una novela ha suscitado tantos comentarios en el país como la obra homónima de Vargas Llosa centrada en Guatemala con giros dominicanos y estadounidenses en el proceso de la caída de Jacobo Arbenz en 1954.

Y es que pese a que el Premio Nobel se dice liberal -en un mundo donde hay muchos tipos de liberales- tomó partido por Arbenz y con admiración, porque fue legítimamente electo, pero que fue derrocado por otra democracia: Estados Unidos y sus comparsas. Lo que resultó en una catástrofe para la región: en lugar de haberse asentado la democracia en Guatemala para que fuera un ejemplo para salir de los dictadores, que eran una plaga en esos años en América Latina, Washington fulminó las democracias (dejando solo a Costa Rica, Uruguay y Chile) y convirtió a Guatemala en otra dictadura más.

A pesar que se decía defensor del mundo libre, EE.UU. intervino junto con la United Fruit, Somoza y Trujillo plagando el hemisferio de mentiras contra Arévalo y Arbenz al decir que eran comunistas, contrariados por su nacionalismo democrático, pues este chocaba contra los intereses de la multinacional United Fruit, cuyo accionista mayoritario era Samuel Zemurray. Eso porque en una democracia era más difícil sobornar a los gobernantes que a los dictadores, donde se respetan más o menos las normas laborales, se elevan los salarios mínimos y se atiende a los de abajo; y se trabaja por ellos, incluso para generar los votos en las elecciones generales.

Vargas Llosa en su intervención en el Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias en ciudad de Guatemala a fines del año pasado hizo gala de esa interpretación, y considera que los doscientos mil asesinados después de la caída de Arbenz es el legado terrible que dejó EE.UU. y los militares acá en Guatemala y en América Latina. Qué diferencia, dijo, habría sido si

no hubieran conjurado los hermanos Dulles, Zemurray, Barnays y los sátrapas Somoza y Trujillo, que envenenaron Guatemala y luego el continente. La CIA estuvo detrás de los militares locales en los países subordinados para cometer innumerables tropelías en la región.

Vargas Llosa puso en su lugar a un historiador argentino, Carlos Sabino, que era panelista porque presume de haber hecho una biografía de Arbenz, sesgado por el empresariado trasnochado que lo patrocina, luego que cuestionó la admiración del Nóbel por Arbenz. Y es que Sabino en ese texto peca de parcial al oscurecer a Arbenz con mentiras, por ejemplo, al escribir que su esposa le fue infiel sin prueba alguna; o que Arbenz adquirió su finca El Cajón con fondos públicos, y otras falsedades, con una ominosa omisión: la intervención de EE.UU.

Si bien Sabino se achicó, también sucedió con el otro panelista Francisco Pérez de Antón cuando no quiso opinar sobre esa discusión. Hizo malabares sobre el arte de la novela histórica, que él escribe para dar goce estético del lector, como oír la ópera Nabucco, donde el público no espera que se le cuente la historia de los judíos en Babilonia sino se deleita con la música. Pero Vargas Llosa lo cauterizó al responder (como Miguel Ángel Asturias), que él como escritor tiene el compromiso de desentrañar los problemas de una sociedad, siguiendo a Sartre, lo que le da sentido a su oficio de escritor. No escribe para dar un goce estético sino busca sacudir a la sociedad para que sus miembros no se conformen, reaccionen y eviten ser manipulados. Agregó que de joven siguió los consejos de Gustav Flaubert (como Asturias) de pulir lo escrito una y otra vez cuando descubrió que no era un genio. Al concluir su cátedra, dijo que cree que la región ahora debe apostar por la democracia con vocación social como Arbenz. Y el teatro se llenó de aplausos.

CHINA FRENTE AL CONFLICTO EE.UU-IRAN



El conflicto entre Estados Unidos e Irán luego de que el primero eliminara al general Qasem Soleimani ha tenido consecuencias en todo el mundo. China, que en apariencia no está directamente vinculada en este enfrentamiento, tiene importantes intereses en Irán y el Medio Oriente, los que la llevaron a tomar posición.

El ministro de relaciones exteriores chino, Wang Yi, dijo que “el aventurerismo de Estados Unidos va en contra de las normas básicas que gobiernan las relaciones internacionales y agravará las tensiones y turbulencias en la región. Agregó que “China insta a los Estados Unidos a buscar una solución mediante el diálogo en vez del uso de la fuerza.” Terminó enfatizando que “China continuará manteniendo una objetiva y justa posición y jugará un rol constructivo para salvaguardar la paz y seguridad en la región del Golfo y del Medio Oriente.”

De acuerdo a esta declaración es evidente que Beijing se opone a la intervención de Washington. Uno de los principales motivos es que ya se produjo un aumento en el precio del petróleo, necesario para mantener el crecimiento del gigante asiático. China no es una potencia con una política revisionista en Medio Oriente, y de hecho previendo un escenario conflictivo en Irán había aumentado sus compras de petróleo a Arabia Saudita. Lo ideal para Beijing es que la región sea un lugar estable para que no se afecten los precios de las materias primas, y para poder continuar proveyendo servicios de infraestructura a los países de la zona.

Por otro lado Irán es un país importante para la implementación de la iniciativa de La Franja y La Ruta, el gran proyecto que busca darle conectividad a China alrededor de todo el mundo. Además, el régimen de Teherán se ha sumido en una situación de Estado paria debido a las sanciones estadounidenses. Esto hace que haya una probabilidad alta de que las empresas chinas que tienen actividades en el país persa se vean también castigadas por operar en él. El ya conocido caso del arresto en Vancouver de la hija del CEO de Huawei por, según Estados Unidos, proveer de material tecnológico a Irán, es un ejemplo.

La postura que ha tomado China no ha sido agresiva. En el mes de enero se produjo el brote del coronavirus en la ciudad de Wuhan, el que se transformó en una emergencia sanitaria a nivel global. La enfermedad ha obligado a las autoridades chinas a establecer un estado de cuarentena en varias ciudades. Debido a esto Beijing está en el ojo del huracán mediático internacional, lo que le quita flexibilidad para abordar de forma más incisiva otros problemas como la crisis entre Estados Unidos e Irán. Varios países y aerolíneas han restringido sus vuelos y transportes hacia China. Por lo tanto la principal preocupación del liderazgo chino es evitar que su país se transforme en una amenaza a la seguridad mundial a causa de la enfermedad, y que su población en el mundo no se vea estigmatizada como posibles portadores del virus.

MLE

DAVOS 2020: ¿REDESCUBRIENDO A SAMUELSON?



En Suiza, se congregaron como cada año los empresarios, políticos y banqueros más importantes de todo el orbe, a debatir las problemáticas más desafiantes que afectan al mundo hoy en día. Y la reunión del 2020 no ha pasado inadvertida. Ha hecho falta, nada menos, que 50 años para que se haya situado el cambio climático en el centro del debate en Davos.

Los titulares de la prensa acreditada han sido tajantes en el análisis: “El debate sobre el cambio climático y la desigualdad se abren paso en Davos”, “ Banqueros centrales, gobiernos e instituciones gubernamentales coinciden en la urgencia de incorporar los cambios al análisis económico” -señaló *El País* de España- , y “Que es el manifiesto de Davos y como pretende cambiar el capitalismo” –tituló *BBC Mundo*- .

Los participantes de la reunión mostraron una cuota de franqueza e irreverencia nunca antes vista en tan importante foro corporativo. Cuando Larry Fink, director ejecutivo de BlackRock, el administrador de fondos más grande del mundo, señaló que solo haría negocios con empresas que beneficiaran a la sociedad de alguna manera: “Sin un sentido de propósito, ninguna compañía, ya sea pública o privada, puede alcanzar su máximo potencial”. Otros multimillonarios estadounidenses, como Warren Buffett, Bill Gates o Ray Dalio han hecho llamados para “reducir la desigualdad”, como si una voz de alerta estuviera murmurando en sus oídos, una amenaza que ya nos había anticipado el economista de la Escuela de Chicago Luigi Zingales : “Salvar el capitalismo de los capitalistas”.

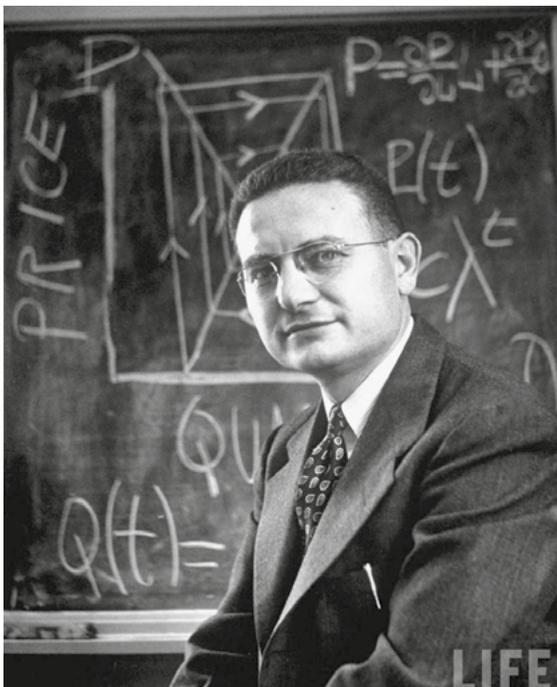
En medio de esta ola de declaraciones, se publicó el “manifiesto de Davos 2020”, que en palabras del foro, es una declaración sobre los

tres principios rectores que deben seguir las compañías de aquí en adelante:

1. El propósito de las empresas es colaborar con todos los grupos de interés implicados en su funcionamiento (*stakeholders*, en inglés). Las empresas no funcionan únicamente para sus accionistas, sino para todas las partes involucradas
2. Una empresa es más que una unidad económica generadora de riqueza. Atiende a las aspiraciones humanas y sociales en el marco del sistema social en su conjunto. Y los salarios del personal ejecutivo deben reflejar la responsabilidad ante todas las partes involucradas.
3. Una empresa multinacional es en sí misma un grupo de interés -tal como los gobiernos y la sociedad civil- al servicio del futuro global.

Lo ocurrido en Davos reabre una interesante y vieja controversia de Economía Política entre los nobeles Paul Samuelson y Milton Friedman, de hace más de 40 años.

La propuesta de Davos tiene sus críticos desde el lado de quienes defienden un capitalismo sin restricciones. “La amplia historia del período del capitalismo de los accionistas muestra que la actividad competitiva del mercado eleva el nivel de vida en todo el mundo”, le dice a *BBC Mundo* Ryan Bourne, investigador del centro de estudios CATO Institute, *think tank* de inspiración liberal neoclásica. Desde el otro lado, cabe rescatar una vieja



entrevista del director de RyP al académico norteamericano Paul Samuelson en 1981 en la revista peruana Caretas. Ferreo defensor de la economía mixta, Samuelson demostró que los economistas pueden ser muy claros, si saben ejercer el análisis político que les impone su ciencia. Ante la pregunta: *¿Cree usted que la expansión de la economía mixta significa el*

triunfo del economista “impuro”? Samuelson respondió que creía que “el objeto principal es la economía política, no la economía a secas. Siempre habrá dos factores en conflicto: la eficiencia y la distribución justa. En mi caso trato de no referirme a la eficiencia sin plantear el problema de la equidad”.

En otro momento de la entrevista, frente al conflicto inherente del purismo y exceso de “tecnicismo” que padece el neoliberalismo, Samuelson expresó que: “En una democracia, las tesis de Chicago son puramente académicas, pues siempre habrá interferencias sociales en los mecanismos del mercado (...) Bajo una democracia, el *laissez faire* que postulan los de Chicago siempre sufrirán interferencias y quizás el ejemplo chileno sea un estudio de caso de Harvard, apto para examinar los principios de este sistema”.

En momentos refundacionales como éste, donde el mundo parece cuestionárselo todo, sería interesante recuperar esta entrevista, para saber que tan lejos está la política de la economía o más simple, para saber hasta que punto estamos descubriendo la pólvora.

ICG

PÉREZ DE CUÉLLAR CUMPLE 100 AÑOS

Se reconoce en la ONU que el peruano Javier Pérez de Cuéllar fue su mejor Secretario General. Por dos periodos consecutivos, en plena guerra fría, sacó a la organización mundial del burocratismo y la proyectó como eficiente forjadora de paz. Así lo reconocieron gobernantes de distintos signos políticos, entre los cuales Ronald Reagan y Mijail Gorbachov, los líderes de las superpotencias en pugna. Posteriormente –era natural– fue postulado a la presidencia de su país como alternativa a Alberto Fujimori, quien ya había revelado su perfil de dictador. Sucede que este ilustre latinoamericano está cumpliendo cien años y no sólo el Perú debe expresarle su aprecio y admiración. Por eso, en RYP decidimos rescatar del archivo la siguiente semblanza, escrita para El Mercurio por nuestro director y publicada el 10 de julio de 1994.

EN RUTA AL PALACIO PIZARRO

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

La segunda vez que entrevisté a Javier Pérez de Cuéllar -Lima, abril de 1984-, éste ya había amansado (en la medida de lo posible) el potro burocrático de la ONU. Ello le permitía ir más allá de la mera administración del sistema, que es lo que se esperaba de un secretario general “sudaca”. De hecho, ya comenzaba a actuar más como general que como secretario. Literalmente inmerso en todas las crisis del mundo, proyectaba una imagen de pericia, serenidad y autocontrol que impresionaba a las teleaudiencias. En muchas capitales estratégicas se comentaba su raro talento negociador, apoyado en su “cara de póquer” (a lo cual ayudaba una bien manejada rigidez del labio superior, vieja secuela de una neuritis).

En estas circunstancias, Pérez de Cuéllar era un triunfador que contrastaba, dramáticamente, con el país derrotado al que volvía. Porque en el Perú de entonces un tenebroso, imparable e inasible Sendero Luminoso asesinaba y destruía la riqueza de todos. Aprovechándose del pánico, la delincuencia común incrementaba su capacidad para redistribuir la riqueza de algunos. Fernando Belaúnde Terry, por su parte, iniciaba un penoso fin de gobierno, correteado por la inflación, la oposición y las encuestas.

Como si aquello fuera poco, la ciudadanía se había asomado recién, con los pelos de punta, a una orgía de sangre en el penal El Sexto: delincuentes amotinados y drogados balearon, acuchillaron y quemaron a indefensos rehenes, en vivo y en directo, con todos los canales de televisión filmándolos.

Fue entonces cuando comenzó a pensarse que el Secretario General de la ONU bien podría hacer un enroque. El país necesitaba un estadista-administrador de alto nivel, y Pérez de Cuéllar tenía el currículo. Bien podría cambiar su oficina del piso 38, en la frontera ribereña del espectacular Manhattan, por el despacho principal del Palacio Pizarro, corazón de la turgurizada Lima cuadrada.

Me resultó interesante planteárselo, porque el hombre se defendió, primero, con razones institucionales: un secretario general en funciones no podía comprometerse con ningún país. Ni siquiera con el propio. Su primer deber, que también era del Perú, consistía en cumplir su tarea en la ONU. Además, había que levantar la vista hacia los problemas globales: “La guerra atómica, ahora, le podría hacer tanto daño al Perú como a Tahití; a la URSS como a los Estados Unidos”.



Lima, 1984. Javier Pérez de Cuéllar entrevistado por nuestro director.

Pero, en definitiva, también tenía razones peruanas bien reflexionadas. La crisis de su país no había empezado con la locura de los senderistas ni con el espanto delincencial de la coyuntura. Tenía carácter histórico. Había que ir a un nuevo e integral enfoque del desarrollo, comenzando por la educación. Formar cuadros calificados para que el problema fuera el de escoger al mejor dirigente “y no el de buscar a uno que caiga de la estratósfera como el hombre que venga a resolver nuestros problemas”.

Con esto estaba criticando a quienes querían verlo como un “taumaturgo” (empleó esa palabra expresamente), en lugar de adoptar un enfoque más racional de los problemas de su país. En otras palabras, se mostraba como la antítesis del demagogo profesional. Ese que sueña con llegar al poder como el mesías señalado, aunque el costo de su ascensión sea, en definitiva, la profundización de todas las crisis.

EL TAUMATURGO Y EL ESTADISTA

Pero cuando los pueblos quieren taumaturgos, no hay caso. Al año siguiente llegaba a la Presidencia del Perú quien primero fuera conocido como “el joven maravilla” y, después, como “Caballo loco”: Alan García Pérez, 35 años, alto, apuesto, con una oratoria deslumbrante. Desde un balcón de

palacio, daba a las mayorías bulliciosas lo que éstas querían: promesas en vez de realidades.

Mientras tanto, Pérez de Cuéllar siguió cumpliendo sus compromisos con la ONU. El mundo le renovó su confianza en 1987 y este matrimonio tuvo un clímax espectacular en 1988. De repente, en la primavera europea de ese año, comenzaba a estallar la paz por todas partes y la ONU, liderada por su Secretario General, aparecía en todas ellas como protagonista principal.

Con los Acuerdos de Ginebra comenzaba a solucionarse el conflicto de Afganistán y, por primera vez durante la guerra fría, la URSS y los EE.UU. se asociaban como garantes. Un mortífero fuego cruzado de ocho años cesaba entre Irán e Irak, en cumplimiento de la resolución 598 del Consejo de Seguridad. Las tropas cubanas comenzaban su retirada desde Angola, mientras Sudáfrica se comprometía a acatar el plan de la ONU para Namibia. Por lo mismo, quedaba desbloqueado el paso de Namibia hacia su soñada independencia, la que se efectuaría con la supervisión y control de la ONU. Los cinco presidentes centroamericanos enviaban señales claras a la organización mundial para que planificara la verificación internacional del proceso de pacificación, que terminaría con sus “guerras de baja intensidad”.

En buenas cuentas, la ONU dejaba de ser el elefante inoperante de los críticos sarcásticos y Pérez de Cuéllar era saludado como una especie de señor de los milagros, en versión diplomática. “El mundo entero aplaude los esfuerzos que desarrollan la ONU y su Secretario General”, dijo entonces Mijaíl Gorbachov. Y Ronald Reagan, que para Pérez de Cuéllar había tenido una actitud “malévola” hacia la organización, lo saludaba con *american fair play*: “Su liderazgo ha sido esencial para el éxito de los esfuerzos de mantención de la paz de la ONU”.

España, un año antes, se había adelantado a reconocer los méritos de este ilustre indiano, otorgándole el Premio Príncipe de Asturias a la Cooperación Iberoamericana. Por lo tanto, no sorprendió que el Premio Nobel de la Paz de 1988 fuera concedido a los cascos azules de la ONU, en una decisión que todos personalizaban en el peruano que los comandaba. Hasta la prensa, usualmente burlona respecto de la eficiencia de los funcionarios internacionales, se rendía ante el espaldarazo ecuménico. El escritor y comentarista Juancho Armas Marcelo daba la pauta desde la revista española *Tiempo*: “Donde entra Javier Pérez de Cuéllar, se hace la paz”.

Frente a esto, su actitud fue más que sobria. Como en 1981, cuando el Perú estaba conmocionado con su elección como Secretario General y él se mantenía no humilde, pero sí impertérrito. Hasta rechazó con enojo que algunos quisieran sacar provecho de esa coyuntura para humillar a los senadores que habían rechazado poco antes su nombramiento como embajador en Brasil. “No es patriótico recordar ese incidente, no soy hombre de rencores”, señaló, alejando la tentación del poético desquite. Entrevistándolo por primera vez, ese día, anoté que “espléndidamente entrenado para la adversidad y para el triunfo, se lo siente dueño de sus emociones... que la amargura no se note; que la alegría no desborde”.

Ante el diluvio de elogios de 1988, el hombre mantuvo esa caracterización de diplomático impasible. En lo que churchillianamente podría

definirse como su momento más glorioso, confirmaba estar vacunado contra los ataques de vanidad. Y expresamente lo manifestó en uno de esos homenajes que se suelen propinar a los triunfadores: “Compadezco al hombre que se enamora de su imagen, esa que le atribuye la opinión pública mientras dura la luna de miel de la publicidad”.

SU MAYOR FRACASO

Fue como si adivinara que después de las vacas gordas del '88 vendrían las vacas flacas de Saddam Hussein y, con ellas, el fin de esa luna de miel.

Pérez de Cuéllar viajaba por primera vez a Chile como Secretario General (evitó hacerlo durante el régimen del general Pinochet), cuando las tropas de Irak invadieron Kuwait, en un conflicto que marcaría la historia contemporánea. Entre ese 2 de agosto de 1990 y el 15 de febrero de 1991, inicio de “la madre de todas las batallas”, sus aduladores desaparecieron, sus amigos le copiaron la cara de palo, los periodistas recuperaron sus sarcasmos sobre la costosa e inútil burocracia internacional y él debió batirse prácticamente solo, en defensa de los principios de la ONU.

Medio año estuvo tratando de que el sistema de seguridad colectiva funcionara, de acuerdo con lo prescrito en la carta de la organización. Viajó para ejercer su diplomacia silenciosa ante el protagonista principal del desaguisado, para alinear tras el sistema a los líderes de las principales potencias implicadas y a los líderes de los países con asiento en el Consejo de Seguridad. Se desgastó rechazando una “guerra de la ONU” como definición de los combates que vendrían.

Pero nada. Porque, cuando el pronóstico anuncia guerra, todos parecen esforzarse para que se cumpla. Dio la impresión, entonces, de que los líderes del mundo, tan contentos con la ONU del '88, no querían que funcionara igual en esa crisis del '91. Rechazaban, especialmente,



unric.org

poner fuerzas importantes bajo su control y comando. Y visto que Pérez de Cuéllar se oponía a “una guerra de la ONU” al margen de su carta, se conformaron con una guerra “permitida” por la ONU, como si todos se hubieran puesto de acuerdo para sobrepasarla y burlar los buenos oficios de su Secretario General.

Saddam Hussein también en esto dio la nota alta. Tras su entrevista con Pérez de Cuéllar y violando todas las prácticas diplomáticas, dio a la publicidad una versión unilateral de lo conversado. En ella manipulaba lo dicho por el secretario general con el fin de enemistarlo con los EE. UU. Pérez de Cuéllar denunció la maniobra, pero no cedió a la tentación de replicar con su propia versión, porque eso “sería tanto como acabar de sentar un grave precedente”.

En todo caso, y sin abandonar su frialdad de enfoque, decidió hablar de una manera insólitamente clara y dura cuando los hechos se consumaron. Interrogado por una periodista del diario español El País aceptó que “los políticos siempre nos defraudan y engañan”. Contó que, especialmente a él, todos le mentían. Con respecto al supuesto control de los EE. UU. sobre la ONU, denunciado por Hussein, hizo un curioso deslinde: eso podría ser cierto, “pero no lo es en lo que respecta a mi persona pues yo soy completamente independiente”. Más allá, reconoció que sus fallidas negociaciones con

Hussein constituían, desde el punto de vista profesional, el mayor fracaso de su vida. En esta línea de franquezas, consultado sobre si le gustaba la ONU tal como era, dio una respuesta que lo reflejaba exactamente, en su frío realismo político: “Mire, tampoco me gusto yo; nadie es perfecto”.

REPRESENTANTE DEL PERÚ PROFUNDO

Hay quienes se extrañan de que un diplomático de esta talla provenga de ese Perú definido, por su historiador Jorge Basadre, como “país de desconcertadas gentes”. Suponen cierta contradicción entre una nación en crisis permanente a veces apocalíptica y una personalidad serena, estructurada y eficiente. Por cierto, eso revela desconocimiento tanto de la escuela de Torre-Tagle como de la magia del Perú profundo. Porque esos personajes y esa escuela también son el Perú. Desde el fondo de sus crisis, el país ha producido y sigue produciendo personalidades de vuelo planetario. Líderes- pensadores, como Haya de La Torre y Mariátegui. Políticos-intelectuales, como Luis Alberto Sánchez. Poetas, como César Vallejo. Novelistas, como Ciro Alegría, Bryce Echenique y Vargas Llosa. Todos los cuales emergen, recurrentemente, desde el corazón de las catástrofes, para mostrar el lado luminoso de un

país que fue sede del imperio incaico y vicesede del imperio español.

Es importante recordarlo, pues nuevamente surge la tentación presidencial para este diplomático eminente. Cosa que, en este mundo interdependiente, también concierne a Chile y a América Latina. Es que, escarmentados por el joven taumaturgo y por el ilustre novelista que lo quiso suceder, muchos peruanos hoy vuelven a soñar con Pérez de Cuéllar como Primer Mandatario. Reconocen que carece del carisma político convencional, que no tiene el guiño cómplice de los grandes seductores, pero argumentan que tales virtudes no coinciden, necesariamente, con lo que se pide al conductor político de un país complicado. Por otra parte, tales carencias se compensarían con una tremenda capacidad de trabajo, una seguridad en sí mismo que le permitiría designar asesores de real excelencia y un conocimiento profundo de la política como ciencia y como arte.

La experiencia presidencial de su predecesor austríaco, Kurt Waldheim (al margen del escándalo sobre su pasado nazi), tiene para sus admiradores el valor de un precedente. Los hace pensar, además, en lo relativamente fácil que sería dirigir un solo país aunque tuviera los problemas del Perú, después de haber tenido que lidiar con centenar y medio. En este sentido, rechazan la ironía de que Pérez de Cuéllar quizá sería un buen presidente..., pero para Suiza.

Con esta perspectiva, muchos se preguntan por la ideología política de este independiente, por su eventual posición en el tablero político peruano y regional. Al respecto, habría que decir que los principios básicos de la ONU, en los cuales Pérez de Cuéllar cree firmemente, se mezclan con posiciones que, en América Latina, se designan como ``progresistas''. Esto lo muestra como miembro conspicuo de la cultura de los derechos humanos, impulsor de la trilogía desarme-cooperación-desarrollo y promotor de la negociación pacífica en todos los niveles. En este sentido, y a despecho de su fracaso con Hussein, cree que en el mundo de hoy sólo la falta de imaginación permite sostener que las guerras son inevitables.

Lo señalado, cotejado con un trato directo del personaje y recordando las tres o cuatro entrevistas que le hiciera, lo definen como socialcristiano en lo ideológico; partidario de una economía mixta en lo económico e integracionista en lo regional. Vale la pena decir que en la entrevista de 1981, hablando como Secretario General de la ONU, no temió rebatir las posiciones ultraliberales de Milton Friedman y Henry Kissinger, sobre América Latina. En esta línea, expresó que el "ayúdate a ti mismo" no se compadecía con la solidaridad humana e internacional y que pedir cooperación para el desarrollo "es un derecho", pues el desarrollo de los pobres, en nuestro mundo interdependiente, incrementa el de los ricos.

ESTRATEGIA DEL CONSENSO

A la fecha, lo único claro es que Pérez de Cuéllar no ha rechazado una eventual candidatura presidencial y que se mantiene internacionalmente activo. A los 74 años, con su inseparable Marcela y un bypass en su currículo, sigue recorriendo el mundo y retornando a dos casas: una en Lima y otra en París.

Como hombre de la cultura que es (y a un nivel bastante sorprendente), la Asamblea General y la UNESCO lo designaron presidente de la Comisión Mundial para la Cultura y el Desarrollo, función que desempeña ad honorem. Mientras tanto, peruanos notables corren listas de adherentes a su candidatura presidencial, con el epígrafe cuidadoso muy en su estilo de "Consenso en torno al embajador Javier Pérez de Cuéllar". Profesional hasta en el detalle, evita identificarse con partidos e incursionar en la polémica política contingente.

Dicho epígrafe, para quienes lo conocen, da claras señales sobre su estrategia: como en la ONU, él busca esos consensos amplios que desmoralizan a los adversarios. Sólo después de asegurarlos aceptaría que se imprimiera su nombre en las cédulas de votación. Esto significa que no se presentará bajo prismas ideológicos ni con cobertura partidaria. Difícil sería que repitiera, en estas materias, los errores de Mario Vargas Llosa.



Todo lo cual, por cierto, desespera y hasta exaspera a los impacientes, quienes quisieran tenerlo enfrascado en feroces polémicas con otros candidatos, incluyendo al actual Presidente Fujimori. Lo más seguro es que Pérez de Cuéllar no cambiará una estrategia que ya le dio frutos dos veces sólo para dar gusto a quienes le piden ``combatividad'' y ``firmeza''. En vísperas de su reelección en la ONU, solía afirmar que, como funcionario de un sistema intergubernamental, no debía ser candidato. Sólo se limitaría a recoger el consenso de los países miembros, al margen de su propia nacionalidad. Por lo mismo, negaba rotundamente que su primera elección hubiera dependido del mayor o menor empeño del gobierno de Fernando Belaúnde. Para disgusto de los patrioterros, subrayaba que su elección fue un asunto de confianza en su persona.

Aplicado a la lucha política nacional, esto sería como una convocatoria nacional a los independientes y a todos los partidos, pero advirtiendo a éstos de que "el embajador" no se dejará manipular. Que, en la actual coyuntura, no deben persistir en el viejo juego de simulacros de candidaturas que se presentan para ser negociadas y de cuoteos. Todo esto no porque el diplomático-estadista sea "antipartidos", sino porque, al parecer, éstos siguen en un estado cataléptico. Así, una victoria electoral debe implicar un amplio margen de gobernabilidad, para establecer una nueva base para la renovación del sistema político peruano.

En otras palabras, Pérez de Cuéllar parece entender que, en la actual coyuntura, los viejos partidos lo necesitan más a él que él a los partidos.

RIP desde RyP. DOÑA SYLVIA Y DON JOSÉ MIGUEL

Dos grandes “nonageniales” se nos fueron al filo de enero-febrero.



Ella, Sylvia Soublette, maestra de músicos, música ella misma y coforjadora de una familia de políticos y artistas que ha servido bien a Chile. Fue esposa de Gabriel Valdés, uno de los grandes cancilleres de la república y madre del excanciller Juan Gabriel Valdés; de María Gracia, gestora cultural, y Maximiano, músico internacionalmente prestigiado. Añádase que el Premio Nacional de Música se quedó sin Sylvia, por esas cosas de los jurados.



El, José Miguel Barros, maestro de diplomáticos, gran conductor de Chile en el arbitraje del Beagle, escritor de gran finura e historiador reconocido. Deja a cargo de su esposa Elna e hijos una de las bibliotecas más prolijas del país sobre temas de política exterior. En la Cancillería se le recordará como el más consistente sostenedor de la profesionalidad integral del sector. Como la que él mismo representaba.

NUEVO CONSEJO DE MARES PARA CHILE



El 24 enero de 2020, el Canciller Teodoro Ribera presentó el documento “Mares de Chile, Visión 2040” preparado por la Dirección de Planificación Estratégica (Diplane) del Ministerio de Relaciones Exteriores, junto a académicos de la Universidad de Concepción.

El Consejo de Mares de Chile será un órgano similar al Consejo de Política Antártica, pero tendrá como finalidad otorgar mayor valor al mar chileno en la política exterior. Se parte de la base de que el mar es un gran recurso renovable que tiene Chile y que no solamente debe cuidarse más, sino que es necesario apreciarlo más.

“Nuestra idea fue hacer un estudio científico

profundo que trabajamos con la mejor facultad de oceanografía de América Latina que es la facultad de la Universidad de Concepción de acuerdo al ranking de Shanghai y, con ellos, hicimos un levantamiento sobre cuatro ejes que son océano saludable, océano sustentable, océano gobernable y océano seguro”, dijo a PortalPortuario.cl el embajador Roberto Ruíz, Director de Planificación Estratégica.

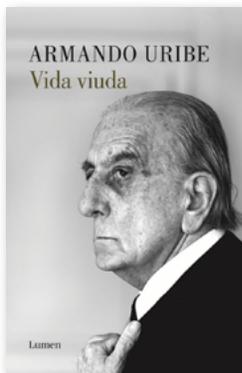
“Chile es un país antártico gracias al mar y produce un gran aporte al medio ambiente global (...) en consecuencia, la política exterior chilena tiene que leer eso, leerlo detenidamente, y también proyectarlo como un insumo a nuestro trabajo diario”, añadió.

“BREXIT” AL FIN

El Reino Unido salió oficialmente el viernes 31 de enero de la Unión Europea (UE) . Un momento histórico que provocó júbilo para unos y tristeza para otros y abre un futuro en solitario para la isla. Sin duda se trató de un camino largo, tortuoso y que deja innumerables reflexiones al paso. Hace unos años en visita a Chile el historiador Niall Ferguson advertía que probablemente si los gobernantes británicos se hubieran dado unas vueltas por los pub’s de Inglaterra y hubiesen simplemente escuchado lo que siente el ciudadano de a pie , se habrían dado cuenta de la real magnitud del rechazo que producía la UE. Para ellos se trataba de recuperar la soberanía del país que tenía hasta antes de ser miembro de la UE. Se veía al ente de integración como el culpable de la fuerte interdependencia económica de la isla, de la desigualdad económica interna en alza, de la caída de los sistemas previsionales y de la desprotección del británico medio ante los grandes intereses corporativos.

FUNDACIÓN ALIANZA AMÉRICA LATINA-ÁFRICA SIGLO XXI”

Con el fin de consolidar una cooperación Sur-Sur entre América latina y África, se ha creado la Fundación “Alianza América Latina-África siglo XXI”, cuyo objeto primero será fortalecer el acercamiento cultural entre Marruecos y Chile, llevandolo a madurar en una especie de Think Tank, mas amplio y abierto a la participación o integración de otros estados o zonas geograficas en los dos continentes. El objeto de la Fundación será fomentar las buenas relaciones y el intercambio cultural, económico, social y humano entre los países de África, particularmente Marruecos, con el que se pretende reforzar los lazos y tomarlo como puerta de entrada al resto del África para Chile. La alianza de América Latina para el siglo XXI busca ser un aporte a las buenas relaciones internacionales y el intercambio cultural, científico entre nuestros pueblos, extendiendo sus actividades desde Marruecos hacia otros países del continente africano. La Fundación es otra importante iniciativa cultural de la embajadora Kenza El Ghali.



Libros

VIDA VIUDA. ARMANDO URIBE ARCE. Lumen , Santiago 2017.

En este libro que forma parte de la segunda parte de sus memorias el profesor de la Facultad, diplomático y poeta recientemente fallecido Armando Uribe Arce se refiere a diversos episodios de su vida literaria, académica, diplomática y política. Si bien el libro se centra en el período que va desde su regreso a Chile una vez recuperada la democracia, Uribe se refiere a múltiples aspectos previos como su misión diplomática en los EE.UU en la década de 1960 y su experiencia como embajador de Chile ante la República Popular China desde la apertura de relaciones en 1971 hasta su destitución inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973. Ya en el exilio en Italia y en Francia se refiere a su actividad académica en la Sorbonne y a sus investigaciones y denuncias con respecto al accionar del gobierno de Richard Nixon para desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular. De regreso en Chile, se refiere a los efectos de las políticas neoliberales en el Estado, la sociedad y la cultura chilenas, de las que es amargamente crítico. También tiene algún comentario ácido con respecto a la forma de cómo se llevó y se perdió el arbitraje por la Laguna del Desierto. Es un libro indispensable para el estudioso de las relaciones internacionales por los temas que aborda y por la experiencia personal de un autor multifacético.

SCB

Películas



NISMAN: EL FISCAL, LA PRESIDENTA Y EL ESPÍA (Documental de Netflix)

Como indicara en su artículo nuestro corresponsal Heinrich Sassenfeld, el inicio de año trajo interesantes novedades para Netflix Latinoamérica. Se estrenó una docuserie (documental seriado) sobre la investigación criminal más enigmática de las últimas décadas en Argentina. La muerte del fiscal que investigaba los vínculos de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK) con el gobierno de Irán, en marco de búsqueda de responsabilidades por el atentado en la AMIA. Hablamos de Alberto Nisman.

La miniserie reabrió un serio conflicto político entre el actual presidente, Alberto Fernández y su vicepresidenta CFK tras mostrarse escenas que parecen incriminar a su vicepresidenta, en calidad de encubridora del atentado en la AMIA.

La serie ayuda a comprender un momento reciente de la historia argentina y nos invita a reflexionar sobre el funcionamiento de la justicia, las policías, los servicios de inteligencia y la clase política del vecino país. Nos exige evaluar a cabalidad todas las teorías sobre la muerte de Nisman para recién entonces sacar nuestras propias conclusiones.

LCG